

# LA ANARQUÍA, MÉTODO Y MORAL

Alfredo D. Vallota

**FLJA**

*[www.nodo50.org/juventudesanarquistas](http://www.nodo50.org/juventudesanarquistas)*

**Federación Ibérica de Juventudes Anarquistas**



## La utopía

Para muchos esto no es sino una *bella utopía*. El sello hobbesiano se impone por lo que la opinión que se nos inculca es que si la sociedad es mala es porque el hombre es malo y es el gobierno el que nos corrige de esta mengua natural, de este pecado original. Para ellos la propuesta anarquista es un sueño, pero ingenuo e irrealizable, a menos que algunos semidioses nos conduzcan, como reclaman que son todos los otros llamados revolucionarios, desde Alejandro hasta Chávez, pasando por Cristo y Mao. Claro que, luego de que pasemos unas cuantas décadas alimentando el bienestar de estos ángeles, nos dirán que no pudieron por culpa de nosotros y nos devolverán adonde estábamos, pero peor, como pasó en la URSS, está pasando en China, en Cuba y pasará con nosotros.

El anarquismo piensa lo contrario, el pasado es pesimista, pero el futuro es bello y por eso la utopía es un componente de la realidad. El hombre vive distendido en el tiempo, en el pasado, en el presente y en el futuro. Pensar el futuro en términos del pasado es no dar un paso adelante. Buscar para el futuro lo imposible, como decía Bakunin, es la manera en que hemos reconocido y realizado lo posible. Como decía el grafito de Mayo del 68 Sean realistas, pidan lo imposible. Como decía Kropotkin, *somos tan utopistas que pensamos que puede haber alimento, vestido y pan para todos*.

Cierto que no ha habido ninguna sociedad que por largo tiempo se haya conducido por estos principios, aunque tampoco hubo ninguna que no los haya buscado de una manera u otra. En este sentido, de ideal social, distinto a cualquier otro deber ser formulado hasta hoy, el anarquismo es una utopía que no ha sido. Pero si con utopía se quiere decir que si no ha sido, entonces no puede ser, el anarquismo tiene la esperanza de que sí, porque resulta de una manera que muchos millones tenemos de ver al mundo y a nosotros, que nadie ha podido mostrar ni demostrar que es incorrecta.

Pero eso será tema de otras conversaciones, de las muchas que tenemos que tener los anarquistas para modelar la utopía que todos perseguimos, cambiante pero siempre la misma, como la vida.

Salud, anarquía y una pareja cada día, preferentemente la misma.

## La palabra

Comencemos por la palabra. Me gusta conocer el origen de las palabras porque, si bien conocer el origen no necesariamente nos lleva a acceder al total conocimiento de la significación ni tampoco al conocimiento pleno de lo nombrado por la palabra, sin duda que da los límites, señala los contornos de lo que se habla. Y, más de una vez, permite descubrir las aristas que el tiempo se ha ocupado de aliviar y hacen que hoy el término pierda sentido. Basta pensar en palabras como revolución, democracia, participación, justicia, especialmente en nuestro medio, para darnos cuentas que son palabras que se usan para nombrar cualquier cosa y ya ni sabemos lo que significaron tiempo atrás. Hoy son revolucionarios un nuevo empaque de jabón, un nuevo gusto de refrescos y el milenarismo autoritarismo militar.

Entonces vamos con lo de anarquía, la palabra que nos convoca con más fuerza, que genera más oposición, que despierta más desconfianza. Y esto no es de ahora ya que hasta Proudhon, a pesar de haber sido uno de los que promovió el uso, llegó a reemplazarla por mutualismo.<sup>1</sup> Kropotkin reconoce que es un nombre que no facilita el mercadeo de la idea, como diríamos hoy.<sup>2</sup> Con anarquía queremos nombrar a un movimiento que rechaza la existencia de un jefe, un arjós, un principio de gobierno, un principio de pensamiento, un principio de verdad desde donde toda la vida de la sociedad quede determinada. No en vano para muchos teólogos Dios es el primer anarjós, anarquista, porque Él no tiene jefe y es su propio principio.

El término anarquía está íntimamente asociado con acracia, sin gobierno, que es una alternativa a la democracia, que en su origen era el gobierno del demos, el nombre de lo que hoy llamaríamos barrios en Atenas, pero que adquirió con Lincoln la definición más popular, *el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*, sólo que este gobierno se ejerce mediado por representantes.<sup>3</sup> Es por eso que no somos demócratas sino ácratas, anarquistas, ningún gobierno es bueno y menos la democracia representativa. De la bufonada que por estas tierras se ha llamado democracia participativa<sup>4</sup>, no vale la pena ocuparse, es un *flatus voce* como se decía en la Edad Media, simple aire por la boca.

A pesar de la resistencia y oposición que despertaba, la palabra sobrevivió y durante la Primera Internacional al grupo de los antiautoritarios, llamado primero Partido Federalista, luego Antiestatista y Antiautoritario, se les comenzó a llamar anarquistas, para asociarlos con Proudhon a quien la Internacional combatía, queriendo señalar que promovían el desorden y el caos. Entonces el grupo, asumiendo el desafío, decidió aceptar el nombre, su significado y consecuencias, a pesar de que ya entonces muchos optaban por llamarse *libertarios*. El nombre de libertarios ha sido más simpático y basta recordar que hasta Lusinchi dijo que lo era. Inicialmente anarquía se escribía con un guión an-arquía, marcando su origen griego de sin-poder, sin principio rector, pero por razones de imprenta el guión se fue perdiendo.

1 Proudhon, P. **De la capacidad política de ala clase obrera**: La idea mutualista constituye hoy la base de la emancipación democrática, a diferencia de la idea anarquista o burguesa. En Obras, París 1924, p. 367.

2 Kropotkin, P.: **Palabras de un rebelde**, Centro Editor Presa, Barcelona, p. 83.: Vuestros ideas son hermosas, se nos dice, pero convenid con nosotros que el nombre que las sintetiza ha sido elegido torpemente. Anarquía en lenguaje ordinario es sinónimo de desorden, de caos y esa palabra despierta en los espíritus la idea de una lucha.

3 Al respecto no debe ignorarse la influencia que parece el pensamiento de Godwin haber tenido, especialmente en T.Jefferson a través de Joel Barlow.

4 El autor es originario de Venezuela. A lo largo de la obra, se referirá en ejemplos a la actualidad del país, en cuanto a forma de gobierno, mandatarios, etc.

## Un método

Yendo ahora a lo que el nombre nombra, a lo nombrado por el nombre ¿Significa an-arquía el desorden y el caos? ¿Es una ideología política? ¿Es un partido político? ¿Qué distingue a un grupo que tiene un nombre tan controvertido, que a muchos atemoriza, que todos han usado para insultarse, desde Marta Colomina al Presidente de la República?

Lo mejor parece preguntarle a los anarquistas de qué se trata y vamos a hacerlo con algunos de los denominados miembros clásicos y respetados de este movimiento. Con esto no queremos caer en la paradoja de quienes rechazan la autoridad del Papa pero se lo pasan citando a las encíclicas o niegan ser chavistas pero recitan *Aló presidente* a la letra. El anarquismo, como veremos, tiene muy pocos principios a los que adherirse, tampoco tiene un aparato teórico, sino que resulta de la acción y pensamiento de todos los anarquistas. Algunos de ellos, dotados para la comunicación, o que los compañeros han seleccionado para que muestren sus ideas a los demás, o que se distinguen por saber reflejar algunos aspectos, matices y perspectivas con fortuna y talento, los llamamos clásicos y a ellos acudimos en busca de ayuda. Pero de ayuda, no de dogmas, de consejo no de instrucciones, de experiencia no de órdenes. No hay receta para ser anarquista como no hay receta para vivir. No nos apoyamos en teóricos que hayan establecido de una vez y para siempre lo que es el anarquismo, ni tenemos el equivalente a un concilio de obispos, ni a un sóviet supremo, ni a un comando internacional anarquista sino que, como lo señaló Kropotkin *El anarquismo se originó en el pueblo y sólo podrá conservar su vitalidad y fuerza creadora mientras continúe siendo en el pueblo*. Y todo dice que su vitalidad se mantiene, y me atrevo a decir se acrecienta en todo el mundo.

Malatesta responde a la pregunta que hicimos y dice que la anarquía es un *método* para alcanzar *el mayor bien de todos y cada uno*.<sup>5</sup> La aspiración es mayor que la del liberalismo que acuñó la expresión *la mayor felicidad para el mayor número* porque aspira a que todos lo tengan, apuntando a una totalidad que el liberalismo no atiende. De hecho, neoliberales como Hayek sostienen que esa felicidad del mayor número obliga necesariamente al sacrificio de los otros.

Y Malatesta dice que la anarquía es un método para conseguirlo. Veamos a qué se refiere. Para lograr el fin propuesto Malatesta informa que hay dos caminos tradicionales: el autoritario y el liberal. Por el primero se confía a unos pocos la dirección de la vida social. Pero esto inexorablemente concluye en la explotación de muchos por parte de algunos privilegiados. Esto no es nuevo, y Gerrard Winstanley, una de las figuras más importantes de los diggers (cavadores) uno de los primeros movimientos anarquistas de la Inglaterra del siglo XVII, decía: *Todo aquel que recibe autoridad en sus manos tiraniza a los demás. Muchos maridos, padres, amos, magistrados se comportan como tiranos sobre los que están por debajo de ellos, desconociendo que sus esposas, hijos, siervos, súbditos son sus semejantes y tienen el mismo derecho a compartir con ellos los goces de la libertad*.<sup>6</sup>

5 Malatesta : *La Anarquía*, Ctro. Ed. Presa, Barcelona 1935, pp.56-57.

6 Los diggers y los llevelers fueron dos movimientos revolucionarios de mediados del 1600 que abogaron por el sufragio universal. Los diggers representaron el ala anarquista y se identificaron con el racionalismo. Dice Winstanley en uno de sus panfletos: Dejad que la razón gobierne al hombre y él no osará pecar contra sus semejantes, sino que hará como quisiera que hicieran con él. La Razón dice que si él es hoy tu vecino hambriento y desnudo y tu le alimentas y le vistes, éste puede ser mañana tu cso y entonces él estará dispuesto a ayudarte. Ver Woodcock, G.: *El Anarquismo*, Ariel, Barcelona, (1979), pp. 46-47. Los diggers ocuparon en 1649 tierras ociosas (no apoyaban la

tra algún alto representante de las fuerzas opresoras. No es de anarquista poner una bomba en una estación de autobuses para matar el mayor número, sino matar a un monarca, a un obispo, a un explotador. Tercero que la violencia juegue un papel para muchos es una consecuencia de la violenta imposición de la autoridad en el seno colectivo. El rechazo a esta violencia antinatural, represado por la fuerza, se expresa en ocasiones violentamente, tal como sucede cuando la presión en cualquier recipiente se torna insostenible. La violencia anarquista es engendrada por la violencia de los gobernantes y sus leyes injustas que imponen por el estado, el gobierno y las instituciones autoritarias. Bakunin expone esto con claridad mediante una pregunta que cada uno puede contestarse *¿Acaso ha habido, en alguna época, en algún país, un solo ejemplar de la clase privilegiada y dominante que haya hecho concesiones libremente, espontáneamente y sin verse violentada por la fuerza y el miedo?*<sup>15</sup> Y de todas maneras, como dice Godwin, *en caso de ser una catástrofe, el anarquismo es uno de corta duración, mientras que el despotismo es imperecedero*.

¿Qué pienso yo? Hago más las palabras de Eliseo Reclus: *Si un individuo aislado, corroído por el odio, se venga de la sociedad que lo educó deficientemente, que lo nutrió malamente y que le aconsejó erróneamente ¿qué puedo yo oponer? Es el resultado de fuerzas irrefrenables, la consecuencia de profundas pasiones, la erupción de la justicia en sus formas primitivas. Tomar partido contra los infortunados justificando así el sistema que los ha humillado y oprimido, es algo que no pienso hacer nunca*.<sup>16</sup>

En estos infortunados hay un predominio de la moral de revancha, la impaciencia por cambiar al mundo, un inmediatismo visceral, una solipsismo que se traduce en incapacidad por asociarse a acciones racionales colectivas, un espíritu de sacrificio como el de santos y mártires, ya que casi todos lo fueron. En este sentido, no podemos apoyarnos en la moral del vencedor contra el vencido.

En lo personal, me inclino más a defender la fuerza de la ética que la ética de la fuerza, la educación en la acción, no la destrucción por la acción. Me inclino por la acción de la no acción como es la huelga, los brazos caídos que promocionaba Sorel, la resistencia paciente, sabiendo muy bien que la verdad no penetra en los cerebros sino lentamente y que no es a la revolución superficial, inmediata lo que pretendemos sino al cambio radical de la sociedad resultado del cambio en todos.

Pretendemos secar todas las lágrimas y aliviar todos los sufrimientos que podemos, y esto no podemos lograrlo provocando lágrimas y ocasionando dolor. Los medios que utilizemos determinan el tipo de fin al que accederemos. Por eso Proudhon, el más importante veterano anarquista decía *Yo estoy plenamente alejado, con toda mi alma, de todo antagonismo, de todo fermento de odio y guerra civil. Es harto conocido que no soy precisamente eso que llaman un hombre de acción*.<sup>17</sup> Pero lo era, la acción solidaria, desprendida, generosa, esa acción que es la que requiere la libertad, que no necesita de la fuerza para reivindicar sus derechos y vengar sus ultrajes, sino sólo de la reunión de hombres que quieran ser libres.

15 Bakunin, *La libertad*, p.294

16 Reclus, E.: *La pretendida decadencia anarquista*, Revista Blanca, 1904.

17 Proudhon, P. De la capacidad política de la clase obrera, Alfonso Durán, Madrid, 1869, p. 237

eso la distinción entre altruismo y egoísmo es absurda porque, como dice Godwin, *No hay estrictamente derechos sino exigencias de apoyar a los demás bajo una tónica de reciprocidad.*<sup>13</sup>

Claro que los opositores se han aprovechado de ciertos escritos, como *El Catecismo de un revolucionario*, obra atribuida a Bakunin pero cuyo autor es Netchaev y a la que el mismo Bakunin repudió en su madurez. En ella se elogia el robo, la calumnia, el asesinato, la traición en favor de a causa anarco revolucionaria. Pero esto refleja más bien a un terrorista fanático metido a anarquista que un anarquista ejerciendo la violencia. Entre los anarquistas hay un hecho moral indiscutible, su panmoralismo inmanente, que no se funda en divinidad alguna sino en la condición humana. Pero con ese fundamento, como dice Bakunin, *está muy lejos de ser eterna; nacida sobre la tierra, morirá con ella, quizás antes que ella, para dejar el puesto a una especie más poderosa, más completa, más perfecta.*

## La violencia

Por supuesto que no vamos a eludir la pregunta que siempre asoma en los que conocen al anarquismo a través de las apostillas de autoritarios y estatistas, ya sea que se escuden detrás de rótulos de izquierda o de derecha. ¿Qué lugar ocupa lo que se llamó la propaganda por la acción o vulgarmente el anarquismo violento? Ante todo digamos, como lo hemos dicho antes, que todos los anarquistas nos reunimos en torno a ciertos principios, pocos pero no negociables. En cambio las tácticas para alcanzarlos varían, al punto de generar grandes desacuerdos. Si atendemos al tema de la violencia, Godwin es partidario de la generación de cambios por la argumentación y el convencimiento, Proudhon a través de la formación de organizaciones cooperativas que permitan vivir los principios, Kropotkin llegó a aceptar la violencia a regañadientes y porque era inevitable, Bakunin, que luchó en muchas barricadas, no deja de tener sus dudas.<sup>14</sup> En consecuencia, no cabe hacer al anarquismo sinónimo de violencia, masacres o bombas. Esta identificación ha sido una extravagancia que han usado los medios, y también Chávez que critica a los medios por no dar información veraz, que tampoco hace.

Hay, sin embargo, un hecho que sí se debe a los anarquistas y es el hecho de que el movimiento anarquista enseñó a los trabajadores a no considerar a los actos violentos como acciones de delincuentes, ni como un pecado mortal, ni una violación de los designios de Dios o del Estado, sino un modo de alcanzar una sociedad mejor y discutir el lugar que en ese proceso le corresponde a la destrucción.

Y entonces ¿Payas, Salvador, Ravachol, Gallo, Vaillant, Caserio, Duval, Di Giovanni, Radowinsky, Wilkins? Comencemos por acotar el punto. Ante todo, no siempre la violencia de los anarquistas fue tal, sino que simple violencia social rotulada como anarquista. Pero hubo violencia anarquista, aunque nunca fue tanta como la fama que heredamos. Pero al respecto hay varias precisiones que hacer. Primero, los anarquistas violentos lo hicieron siempre por una decisión personal de ejercer la violencia, tan personal que muchas veces se apartaron de todos los compañeros para no comprometerlos en las represalias. Nunca se ejerció la violencia en cumplimiento de una orden de algún jefe, o debido a una paga mercenaria, o por imposición de los dirigentes.

Segundo aspecto, siempre fue puntual, discriminada, la mayoría de las veces con-

El segundo se ampara en la libre iniciativa individual, con la reducción al mínimo del gobierno controlador, respetando la propiedad privada y fundándose en el cada uno para sí, la competencia, que conduce a la explotación de los más débiles por los más fuertes. Al primero lo podríamos llamar un *socialismo sin anarquismo* y al segundo un *anarquismo sin socialismo.*<sup>7</sup>

El método que proponen los anarquistas como Malatesta es conservar la libre iniciativa, pero abolir el individualismo que se concreta en el mantenimiento de la propiedad privada como un bien inalienable. La razón es que hemos de respetar como fundamental el carácter social de la naturaleza humana, y traducirla en las instituciones que organizamos para la convivencia. Desde que nacemos hasta que morimos somos dependientes de los otros, de todos y cualquier otro. La toma de conciencia de esta dependencia nos conduce a una igualdad que permite el pacto libre, la asociación en libertad así como la necesaria solidaridad.

Pero si se trata de un método, como método permite la pluralidad de contenidos, no reconoce dogmas ni autoridad ni poder, y deja en libertad de acción y pensamiento a los que lo adoptan, según las disposiciones morales e intelectuales de cada uno y las circunstancias externas del conjunto. Por eso hay cientos de criterios diversos, a veces hasta contradictorios, especialmente en la táctica. Pero todos coincidimos en algunos aspectos centrales que son condición de la aplicación del método, ya que sólo desde ciertas posiciones se hace posible la búsqueda: *la libertad positiva, la igualdad* que se deriva de no considerar a las diferencias como fundamento de la superioridad y el *apoyo mutuo* que nos debemos en lo colectivo. Viendo esto, se podría decir que el anarquismo es una corriente doctrinariamente minimalista, especialmente si la comparamos con la cantidad de artículos de la Constitución Bolivariana que, al decir de los líderes, encierra lo que persigue esta revolución en el poder. Pero esa mínima cantidad de coincidencias es lo que da tanta firmeza a su sostenimiento.

## Contra el autoritarismo

Atendiendo a estos principios, surge claramente porqué el anarquismo se ha opuesto firmemente tanto al autoritarismo marxista como al liberalismo destructor, que se reúnen en torno al Estado que los convoca a los dos y que no representa sino dos alternativas de lo mismo, la explotación de gobernados por gobernantes. Basta recordar lo que decía Kropotkin:

*La dictadura del proletariado comunista es completamente imposible para ser buena, pues los representantes de la dictadura son los del Estado. Su dictadura no será entonces la libre actividad del proletariado sino el establecimiento de la máquina estatal en la cumbre de la sociedad.*<sup>8</sup>

El anarquismo pone el dedo en la llaga en el principio de autoridad tal como lo concibe la mayoría y que ha venido siendo el fundamento del modelo de organiza-

expropiación como primera medida) e instalaron una granja de cultivo colectiva (de allí su nombre). Fueron acosados por terratenientes y el clero, luego soldados (aunque muchos de éstos se les unieron), hata que en 1650 fueron obligados a abandonar las tierras.

7 Las Juventudes Anarquistas no estamos de acuerdo con esta frase, pues consideramos que el neoliberalismo no tiene nada que ver con el anarquismo.

8 Kropotkin, P.: *Nobati*, #5, pp.65-66, citado en Nettlau, M.: *Comunismo autoritario y comunismo libertario*, La Revista Blanca, 928, p.550.

13 Godwin: *An Enquiry*, p. 77

14 Cfr. Woodcock, G.: *El Anarquismo*, Ariel, Barcelona, 1979.

ción socio-política desde hace siglos, aunque varíen sus justificaciones y la forma que adopta. Quien no entienda este punto, quien no rechace aquello que La Boetie llamó la *servidumbre voluntaria*, no entenderá al anarquismo. Ni siervos, ni amos, somos libres e iguales aunque sabemos que no es tan fácil que esto tan simple se haga carne en nosotros y en los demás. Fácil es sentirse amo y a veces es cómodo sentirse esclavo, pero nada más comprometedor que asumirse como un ser libre que no es más ni menos que los otros en todas las circunstancias de la vida.

Pero aquí hay que estar bien claro, porque rechazar el autoritarismo y el poder no es rechazar la autoridad porque este rechazo es imponer la autoridad de la no-autoridad. La aspiración es a una autoridad libre y comunitaria. Pero mejor dejemos hablar a Kropotkin al respecto:

*Nada pues de autoridades que reglamenten la vida; nada de gobierno del hombre por el hombre; nada de cristalización e inmovilismo; evolución continua tal y como se observa en la naturaleza; libre juego y pleno desenvolvimiento de los individuos y de todas sus facultades personales. Ninguna acción podrá ser impuesta por temor al castigo, ninguna le será exigible por la sociedad, a menos que libremente haya dado su consentimiento voluntario.<sup>9</sup>*

Y aquí está más claro lo que decía. Por supuesto que se pueden solicitar acciones, que se puede pedir que alguien haga esto o aquello, sugerir conductas porque ellas son necesarias, útiles, o convenientes, que en muchos casos brotan del saber de algunos, o la experiencia de los que la tienen. Lo que no se puede es imponerlas bajo pena de castigo, porque haya un policía, o mediante un ejercicio de fuerza que obligue. Como decía Bakunin, aunque sea bueno, si es obligado, lo rechazo. Y no hemos de temer que no se pueda lograr que la gente actuemos sin coacción y voluntariamente, porque lo que se espera es que el hombre libremente asuma el compromiso. No se es libre para nada, se es libre para comprometerse ante alguna demanda.

El anarquismo nunca negó la autoridad moral, del que dispone de un saber, o una cualidad, o una diferencia que lo distingue y con su acción puede ayudar o guiar a los otros. Si algo podemos decir en nuestro favor es que no somos estúpidos y si quiero arreglar mis zapatos, voy al zapatero y si quiero construir una casa consulto al maestro de obras o al ingeniero. La repulsa por la repulsa, es ajena al anarquismo porque es tonta, tan tonta que hoy nos obliga a andar con hambre y desnudos por una pseudo revolución. Precisamente, si admitimos la dependencia de los otros, la repulsa total es imposible. Rechazar la autoridad sería como rechazar a la sociedad, que no es lo mismo que el Estado que, usurpando su representación, la explota en su beneficio. El enfrentamiento es contra el autoritarismo, el ejercicio permanente, obligado y en todos los órdenes del poder de unos pocos sobre todos los otros. ¿Y qué otra cosa es el Estado sino esto?

## Las Opciones

A esta actitud siempre se la ha objetado como un optimismo exagerado respecto a lo que haría el hombre libre. Pero respondemos que eso es avanzar al futuro mirando para atrás, defendiendo un realismo político que oculta la defensa de particulares intereses, que llaman revolución al cambio del grupito de los beneficiarios. Kropotkin

<sup>9</sup> Kropotkin, P.: *La ciencia moderna y el anarquismo*, Ed. Fuego, Buenos Aires, 1922, p.75.

nimizar? Negarlo y negar que el problema es simplemente encontrar la mejor manera ponerlo en práctica sólo puede calificarse de idiotismo moral, tomando idiota en el sentido platónico, de ignorante.

Si como hemos visto, ese sentimiento no desaparece a pesar de que todo lo que se haga por lograrlo, entonces tenemos respuesta a porqué en el anarquismo no cabe el pesimismo. Podemos, y sabemos que podemos, estructurar una sociedad nueva, una sociedad mejor. ¿Cómo hacerlo? Leamos a Kropotkin:

*Rechazando la ley, la religión y la autoridad, la humanidad vuelve a tomar posesión del principio moral que se había dejado arrebatar a fin de someterle a la víctima y de purgarle de las adulteraciones con que las autoridades la habían envenenado y continúan envenenándolo. Buscamos la igualdad en las relaciones mutuas y la solidaridad que de ello resulta.*

Las consecuencias, con ser evidentes, son revolucionarias. Por lo pronto, no buscamos la justicia (a cada quien según su trabajo) sino la generosidad (a cada quien según su necesidad), sin mediadores que terminan asumiendo el papel de benefactores a quien, por darnos lo que colectivamente nos pertenece, les debemos agradecimiento eterno. Todo el problema de la miseria, de la desocupación, de la degradación humana que conlleva se soluciona si, en lugar de dar a cada uno según su trabajo, se le diera según sus necesidades. ¿Qué cómo se hace? Si tenemos resuelto qué hacer, el cómo no es tanto problema y para resolverlo estamos todos, que juntos iremos resolviendo cada caso en cada circunstancia. Lo principal es que adoptemos esa dirección para marchar en lo colectivo. ¿Qué habrá errores? Si, por supuesto, pero ¿acaso ahora es perfecto? Creo que dada la actual circunstancia, cualquier cambio, mejora.

La preocupación por resolver para el anarquismo, a diferencia del comunismo o del liberalismo que coinciden en centrarse en lo económico, es el de la vida. El anarco sindicalismo siempre tuvo esto claro y decía *Si los trabajadores no han adquirido un grado superior de cultura moral, las transformaciones económicas no tendrán lugar.<sup>12</sup>* La vida no se puede guardar, la vida se vive gastándola. Como los besos, que no se pueden guardar besos para el futuro porque beso que no se da, se pierde. Así deben ser las relaciones entre los hombres, que nos permitan gastar la vida en la generosidad con el otro, que se revierte en al generosidad del otro para conmigo. En esto si que no somos igualitarios, porque la manera de incrementar la felicidad es tratando todos de dar más de lo que se recibe. Si diéramos lo equitativo, entonces la marcha de la sociedad se detiene, porque la vida no es una relación de equilibrio, sino de compensaciones armónicas de progreso indefinido. Como dice Kropotkin, lo que se admira del hombre moral es su exuberancia de vida, que lo impulsa a dar su inteligencia, sus sentimientos, sus actos, sin pedir nada a cambio, pero recibéndolo de todas maneras porque los otros lo reciprocen. Pero este desequilibrio no puede ser tal que un grupo, el que gobierna, siempre reciba en forma permanente y obligatoria porque son gobierno.

Pero esta generosidad no debemos confundirla con beneficencia, ni el tan elogiado espíritu altruista como contrapuesto al egoísmo, ni tampoco es angelismo. Como dice Atahualpa Yupanqui, despreciamos la caridad por la vergüenza que encierra. No es que debamos sacrificar nuestra individualidad en beneficio de la sociedad, como si la felicidad del individuo fuera algo distinto a la del colectivo, como sostiene el liberalismo. Si pretendemos vivir una vida plena, intensa, de realización de nuestras mayores posibilidades, esto sólo lo podemos lograr en el seno de una comunidad que la haga posible, reunido con todos los otros y no a pesar de los otros ni contra los otros. Por

<sup>12</sup> Sorel: *Sobre la violencia*

Fue Kropotkin quien respondió a Huxley y su *Lucha por la existencia*, con su famoso *El apoyo mutuo*, que a la larga fue la verdadera fuente inspiradora para el estudio de la evolución en los genetistas contemporáneos. De hecho, cuando Kropotkin, que llegó a ser secretario de la Academia de Ciencias de Rusia y distinguido con Medalla de Honor, publicó su obra, Huxley se negó a polemizar con él, a pesar de que fuera oficialmente invitado a hacerlo, tan abrumadora fue la posición del anarquista. Kropotkin dice claramente:

*Frente a algunos naturalistas que hicieron honor a su educación burguesa, estimándose continuadores del método científico de Darwin y proclamando que la destrucción del más débil era la ley natural, nos fue fácil probar que no fue siquiera es la conclusión del mismo Darwin y que la cooperación y el socorro mutuo no contradicen en modo alguno la teoría de la selección natural.*

Y es así como dice Kropotkin, porque el mismo Darwin, cuando usa la expresión *la lucha por la vida*, advierte que no se la debe tomar en sentido estrecho y en *El origen del hombre* hace claras referencias a que en las sociedades primitivas humanas tal competencia desaparece porque el desarrollo de las capacidades morales e intelectuales depende de la cooperación. Cuando Darwin se refiere a la lucha por la vida, es la lucha contra la hostilidad del medio ambiente y no a la lucha intraespecífica o interespecífica.

En consecuencia, frente al renovado y anacrónico darwinismo que se trata de imponer, la primera operación sería el rescate que hagamos, desnaturalizados como estamos por el artificio del Estado que han promovido al egoísmo por todos los medios, del talante natural que le permitió a Nettlau sintetizarlo en la expresión *¿Qué es el apoyo mutuo sino la lucha por la vida colectiva?* Pero este rescate no puede resultar sino de la innominada multitud, dice el mismo Kropotkin, la misma que permitió que se le usurpara su modo de ser, y es la única que puede recuperarlo y esto sólo se puede hacer si el resultado del conjunto es el efecto del cambio en cada uno de nosotros, que adoptemos una nueva moral para fundar nuestra conducta colectiva.

## Moral y política

En esto es menester hacer una aclaración, porque hoy no es tan evidente. Para los anarquistas decir filosofía política y decir moral o ética, es decir lo mismo. Una política del apoyo mutuo no puede surgir sin una ética de la solidaridad. A pesar de que así lo sostienen algunos anarquistas, el nihilismo moral me parece imposible. El hombre para ser tal debe ser moral, pudiendo ser inmoral (estar en contra de una moral particular) pero no puede ser amoral, no tener ninguna. ¿Por qué? Porque la moral es un modo de ser, de comportarse con los otros y todos, salvo que vivamos aislados, nos comportamos de una u otra manera con los otros, somos morales. Y el que vive solo, entonces no es moral, es pre-moral, porque no tiene ningún comportamiento colectivo.

Así visto, si lo moral es un modo de ser con los otros, entonces fácil es determinar lo que es bueno: bueno es lo que favorece al colectivo en el que habito, como dice Kropotkin. Recordemos, como contraposición, que Lenin sentenciaba que bueno es lo que favorece al partido, y que otros repiten calificando como bueno lo que favorece a un gobierno, a un proceso, a una empresa, a una política. ¿Y hay alguna duda que este modo de considerar a lo bueno surge de ese sentimiento solidario entre los individuos que llamamos apoyo mutuo, con el que nacemos pero que podemos enaltecer o mi-

nos dice claramente que el único correctivo que puede curarnos de esta enfermedad social humana es la fraternidad. Lejos de basar el orden y la paz en el ejercicio de una autoridad que, en el mejor de los casos, nos haga buenos robots, y en el peor de los casos hombres sometidos, muertos vivientes, el anarquismo busca cambiar a la sociedad partiendo de la solidaridad entre los seres humanos vitalmente libres. No libres para morir, sino libres para vivir, no limitados a estar sino libres para perseguir el bien-estar.

¿Se puede hacer esto en el seno de una sociedad que los mismos anarquistas sostienen que debe ser destruida? ¿O hay que destruir la sociedad primero, mediante la acción de un grupo esclarecido para realizar el cambio después como sostienen los marxistas, aunque nunca lo hicieran cuando tuvieron la oportunidad? ¿Cómo lograrlo en medio de este darwinismo social neoliberal en el que parece que impera la ley del más fuerte, sean hombres, empresas, instituciones, pueblos?

El punto de partida no puede ser sino cambiar nosotros y la meta es que cambiemos todos. No puede haber otro punto de inicio que la rebelión de cada uno contra el poder y la autoridad representada, legalizada y ejercida por el Estado, en los términos que decía Bakunin:

*Rechazamos toda legislación, toda autoridad y toda influencia privilegiada, patentada, oficial o legal, aunque salgan del sufragio universal, convencidos de que no podrán actuar sino en provecho de una minoría dominante y explotadora contra los intereses de una mayoría sometida. He aquí en qué sentido somos anarquistas.<sup>10</sup>*

Mejor dicho, imposible. De manera que en lo social nuestro punto central es la solidaridad, la fraternidad, el apoyo mutuo rechazando toda forma de autoritarismo privilegiado. Sigamos los pasos Malatesta en esta posición. Para el hombre, dice Malatesta, el instinto fundamental es la conservación de la vida. Claro que el psicoanálisis hoy nos habla de que también hay pulsiones de muerte, pero las pulsiones de muerte se dan en los vivos, que para tenerlas deben conservar la vida. La historia registra varias sectas suicidas, siendo de las primeras la del hedonista Hegesias, Mensajero de la Muerte, discípulo de Aristipo de Cirene (300 A.C.) que persiguiendo la felicidad concluyó que era imposible alcanzarla por lo que lo único que valía de la vida sólo era la muerte y organizó una secta que hubo de ser prohibida por la ola de suicidios que generó, aunque en realidad desapareció por desaparición de sus asociados. Pero fuera de estos hechos particulares, hemos de decir que el instinto de conservar la vida es uno de los que acompaña la vida.

Este instinto se acompaña del instinto de conservación de la especie, esa fuerza que hay en nuestros genes que nos lleva naturalmente a reproducirnos. Nuevamente Freud diría que podemos sublimar la libido y transferirla a otros fines que nos sean los reproductivos, pero si fuera así y todos hicieran eso en forma exhaustiva, entonces hace siglos que seríamos historia como los dinosaurios. De forma que podemos estar de acuerdo con Malatesta en estos puntos.

Para alcanzar estas dos metas hay dos vías: o todos somos enemigos de todos, como decía Hobbes y así justificaba el surgimiento del Estado como instrumento necesario para evitar la matanza general, cosa que nunca sucedió en la historia, o cooperamos con los otros, sino todos, al menos con un buen grupo, suficiente como para enfrentarse a la hostilidad del medio ambiente. No hay duda que la cooperación ha sido el medio con que nuestra especie y sus individuos han podido sobrevivir, perfec-

10 Bakunin, *Dios y el Estado*, p.97

cionarse, adquirir seguridad, haciendo posible una cultura que compensó lo mal dotado que estábamos de partida para lograrlo. ¿O es que alguien estima que un individuo solitario tiene mejores opciones de asegurar su vida y transferir sus genes que el que vive en una comunidad? Solo en colectivo tenemos alguna posibilidad de éxito en el enfrentamiento con el ambiente y de encontrar pareja para dejar nuestra progenie, a la que además de engendrarla debemos proteger durante un largo período de tiempo si aspiramos a que sobreviva.

Por ello es que hemos podido superar nuestras limitaciones naturales, adquirir la capacidad de modificar el medio ambiente para satisfacer, o eliminar, nuestras necesidades, diversificar nuestros deseos al punto de hacer de lo superfluo una necesidad. La vida social es necesaria para el hombre, lo fue cuando recién bajaba del árbol y lo es mucho más ahora en que la multiplicación de las relaciones de las que dependemos hace impensable una vida humana en solitario. Pues bien, lo que el anarquismo simplemente propone es que reconozcamos esta dependencia, la admitamos plenamente y vivamos en consecuencia. ¿Hay alguna sentencia menos ajustada a la verdad de aquella del *self made man*, el hombre que se hace a sí mismo sin deberle nada a nadie? ¿No fue engendrado? ¿No hubo alguien que lo cuidó, que le enseñó, incluso alguien a quién le robó para sobrevivir? Claro es que nos hacemos, pero no en solitario, nos hacemos con otros, gracias a otros y por otros, igual que se hacen todos los demás y en esto, también somos iguales.

Antes del Estado, antes de cualquier modo de organización institucional, el hombre creó grupos, comunidades, apoyándose solamente en esta conciencia, no necesariamente explícita, de la dependencia recíproca y de la solidaridad, intuyendo que la única vía de supervivencia personal y de la especie pasaba por el apoyo mutuo y que mi felicidad, mi seguridad, mi libertad dependía de la felicidad, la seguridad y la libertad de los otros, al menos de los que estaban conmigo.

Esto, que parece ser una verdad de Perogrullo, sólo puede negar o ponerse en duda como consecuencia de una ardua labor de negación de nuestra propia esencia ejercida perversamente por los grupos que lograron tomar el control, a los que Malatesta llama las *excrecencias parasitarias*. Cuando eso sucedió, se plantearon dos alternativas: por una lado recuperar el viejo espíritu, pero adaptándolo a las nuevas circunstancias, purificándolo de estos cuerpos extraños que había surgido, generando las diversas formas del derecho, de la ley; por otro, los recién aparecidos buscaron generar alternativas a las formas en que los problemas se habían resuelto de manera que acentuaran su dominio y poder. Esta disyuntiva, y no la lucha de clases económicas ni las hazañas de personajes singulares, es el drama de la historia.

Digo drama porque, por un largo tiempo, pareciera que perdimos la batalla en manos de los autoritarios. Pero el largo tiempo no lo es tal, porque lo que hoy nos parece eterno, como la presencia del Estado, no tiene sino algunos miles de años. Pero los años más difíciles, los del surgimiento y unos cuando cientos de miles más, vivimos sin él y el futuro pareciera que vamos a dejarlo. ¿Qué falta? Algo que es tan sencillo, que todos vivimos en lo cotidiano pero negamos en el discurso y es que para la cooperación, el sometimiento no proporciona ventajas frente a la asociación voluntaria y libre. Y no me estoy refiriendo a propuestas que obliguen a adoptar supuestos metafísicos ni nada por el estilo. La cooperación voluntaria simplemente es más útil, más eficiente, más barata. El cada uno para sí, hace que no nos podamos lavar las manos, porque una mano es la que lava la otra. Frente al autoritario *Sí mi Comandante*, nada mejor que aquel famoso *uno para todos, y todos para uno*. Y más allá de las anécdotas refraneras,

qué duda cabe de la fuerza solidaria cuando hemos visto tanta esclavitud, tanto odio, tanta miseria, tanto delito, tanto afán de revancha, tanta guerra de exterminio, tanto antagonismo de intereses artificialmente creados, tanto esfuerzo por maleducarnos y, a pesar de todo, el instinto social se mantiene.

## La Solidaridad

Se nos ha llevado a creer, desde Hobbes, que la abolición del Estado acarrea el rompimiento de los lazos sociales y nada más lejos de la verdad. Por el contrario, son tan fuertes, que el Estado se ocupa de minimizarlos para que no se muestre la gratuidad de su existencia, que no nos demos cuenta que hoy la cooperación no es mutua, que muchos cooperan y pocos se benefician. Esta sociedad de hombres libres que se apoyan mutuamente, es la anarquía. La anarquía es el orden generado por apoyo solidario de hombres libres e iguales. Estar con ella es estar contra el desorden artificialmente impuesto para así poder someternos. Son miles los ejemplos que muestran que, ante una situación difícil en el orden interno, nada mejor que inventar una guerra contra algún vecino.

¿Pero acaso Hayek y la corriente neo-liberal no pretende inculcarnos que la única alternativa es que muchos mueran para que unos pocos sobrevivan? ¿No es lo que dice Darwin acerca de que necesariamente sobreviven los más fuertes y que muchos débiles necesariamente han de sucumbir para que esos pocos tengan éxito?

Frente a estas cuestiones se abren dos alternativas para responder. Una es que cabe preguntarse, en tiempos del genoma y la ingeniería genética, cuál puede ser el peso de la teoría de Darwin en la evolución humana que gracias a la técnica está, para bien o para mal, en nuestras manos. Este asunto no lo voy a tratar aquí, porque en esta ocasión he pretendido traer a los clásicos a nuestra presencia. Con ello no quiero hacer de sus resultados una Biblia, sino mostrar como, a pesar de que ellos se enfrentaron a los problemas de sus circunstancias, con el mismo espíritu podemos, y debemos, enfrentarnos a los nuestros. Ver como lo hicieron es lo que nos enseñan, aunque no siempre compartamos sus resultados. Aunque los que siguieron a Colón no repitieron su ruta, saber cómo había llegado fue de gran ayuda.

El darwinismo social, que no fue impulsado por Darwin precisamente sino por Spencer y Huxley, proyectaron a la sociedad, siguiendo a la tradición de la filosofía política inglesa desde Hobbes, el sentido de lucha por la vida y el triunfo del más fuerte. Pintaron a los hombres primitivos como bestias feroces, que capturaban a las mujeres a golpes de garrote y vivían en permanente robo de unos a otros, generaron a Tarzán un hombre que se había hecho solo entre animales sin necesidad de otros hombres y de esta situación Huxley dijo que había sido salvados por unos seres superiores creadores del Estado y la sociedad.<sup>11</sup>

Después de ellos, muchos fueron los que de una u otra manera adoptaron esa posición: el marxismo enarbó la lucha de clases y el triunfo inexorable del proletariado porque es el más fuerte, el Patria o muerte de los revolucionarios latinoamericanos, el *self-made-man* de los grandes empresarios americanos, la revolución avanza a paso de vencedores derrotando a los escuálidos y hasta se invocó a los extraterrestres para que vinieran a enseñar a unos monitos la manera de estructurar una sociedad civilizada, hacer pirámides, obedecer a los reyes y rezarle a los dioses.

11 Huxley, T.: *La lucha por la existencia*